

“¿Qué predicaremos en nuestros días?”

Mateo 28:19-20

Introducción: Cuando hablamos de “nuestros días”, estamos hablando de la época que nos está tocando vivir; la cual, es sumamente diversa en cuanto a valores morales y espirituales se refiere. Lo que en el pasado era inmoral o indecente, hoy en día no lo es. Lo que antes preocupaba, o se enseñaba, ahora no es de interés, y de hecho, obsoleto. En el campo religioso también se están viendo cambios sumamente drásticos que los creyentes del pasado jamás hubieran imaginado que sucederían. Por tanto, y ante esta variedad de mutaciones que la sociedad nuestra está padeciendo, no es extraño llegar a pensar, ¿qué predicaremos en nuestros días?

ALGUNOS SUGIEREN UNA PREDICACIÓN ADAPTADA A LOS DIVERSOS CONCEPTOS SOCIALES.

Sobre la vida: Porque a los individuos les interesa vivir el presente, mientras que el pasado y el futuro han perdido importancia. (*Ilustración: El amigo que preparó la ropa para el funeral de su esposa.*)

Aunque es del todo cierto que debemos disfrutar de las cosas buenas de la vida, el problema es que, dicho concepto se está usando para las cosas malas de la vida.

Muchos no quieren esperar en cuanto a relaciones sexuales se refiere, o en cuanto a formar un hogar.

Muchos no quieren esperar días, o años en una escuela, o las jornadas en un empleo para tener dinero y gozar de cosas materiales. Quieren dinero rápido.

Es por esta razón que la comida rápida, la escuela corta, los abonos chiquitos, los caminos cortos, las altas velocidades y el internet “en infinitum” han tenido tanta aceptación. Porque no queremos esperar, todo lo queremos hoy o ahora mismo.

Nadie quiere esperar el estreno de la película para verla con toda su calidad, conformándose con las ediciones piratas que llegan pronto y a bajo costo en el mercado. Hay una búsqueda de lo inmediato y lo fácil.

¿Cómo hablar de la Biblia a esta sociedad, que no quiere esperar, y que, de hecho se mofa, diciendo, “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.” (2 Pedro 3:4). Para ellos, esta promesa es tardanza, no sabiendo que él es “paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (v. 9).

Sobre la moral: El aborto, la homosexualidad, el lesbianismo, la revolución femenina, son conceptos sociales que han cambiado, tanto que se consideran aceptables.

Muchas personas creen que tales hechos, o formas de vivir no es sino el derecho de gozar sus libertades individuales.

¿Cómo predicar, entonces, en medio de una sociedad que a lo malo dice bueno, y a lo bueno malo? Muchos predicadores están cambiando su predicación con respecto a estos temas.

Ahora, permítame leer lo que dice un sitio en internet sobre el ser homosexual o lesbiana: *“La homosexualidad no es un pecado... Creemos que Dios nos creó homosexual, lesbiana, hombre gay, bisexual, o heterosexual. Es decir, no hay ninguna contradicción en ser gay o lesbiana y cristiano(a)/católico(a). El hecho de que la Iglesia nos rechace no implica que Dios nos rechace. Muchas de las iglesias, tanto católicas como protestantes, tienen una idea muy pervertida de la homosexualidad e incluso de la sexualidad humana en general. No obstante, gracias a Dios, las investigaciones científicas y psicológicas nos muestran lo normal que es la homosexualidad, sea femenina o masculina”*

Ya no predicán contra tales actividades, *sino contra aquellos que las condenan*. Antes se predicaba contra el homosexualismo, y ahora se predica contra el que condena el homosexualismo. Antes se predicaba a favor de la vida, y ahora se predica a favor de los derechos físicos que una mujer tiene sobre su propio cuerpo, sancionando así la voluntaria interrupción del embarazo.

Ahora muchos predicadores están presentando mensajes en favor de la mujer, para que esta tome una posición similar o superior al varón en las iglesias. Usted ahora escucha hablar de mujeres apóstoles, pastoras, directoras de canto y oraciones, entre otros oficios que los predicadores postmodernistas van inventando.

El concepto del “amor” y el ser “espirituales” también han sido afectados. Se cree que debemos tolerar y abrazar a todas las creencias religiosas como hermanas, y así mostrar el amor de Dios en medio de la diversidad doctrinal que predomina. Se cree que el sentimentalismo y la expresión sensual o física, es propia de aquellos que son “espirituales”.

¿Es ese el mensaje que debemos llevar, y así poder estar a la “altura” de nuestros días, es decir, estar a la altura de nuestra época, y lograr aceptación en el mundo político, religioso y social? No mis hermanos.

HOY DEBEMOS PREDICAR EL MISMO MENSAJE QUE PREDICARON JESÚS Y SUS APÓSTOLES.

Como Cristo, debemos señalar el pecado con toda claridad: “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro *estáis llenos de hipocresía e iniquidad*” (Mateo 23:28).

El apóstol Pedro, hablando a los varones israelitas maravillados por la sanación de un cojo, les dijo, “Mas vosotros ***negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida***, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.” (Hechos 3:14).

Aunque el mundo y muchos creyentes se acostumbren al pecado, y le den nombres o términos que disfracen la iniquidad de sus obras, nosotros debemos seguir señalándolo con todas sus letras (Hechos 7:51-53).

Como Cristo, debemos predicar acerca de las consecuencias de sus pecados: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, ***todos pereceréis igualmente***” (Lucas 13:1-5). En el mundo algunos hombres se creen menos injustos que otros, pero tal cosa es una gran mentira, pues mientras todos vivan en su pecado y lejos de Dios, ¡todos sufrirán el mismo destino!

Pablo fue sumamente claro cuando habló sobre las consecuencias del pecado, diciendo: “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, ***atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios***” (Romanos 2:5).

Aunque muchas personas hoy en día no creen en el infierno, aun así debemos ser claros con respecto a las consecuencias eternas de su pecado: “Todo árbol que no da buen fruto, ***es cortado y echado en el fuego***” (Mateo 7:19).

Como Pablo, debemos llamar al pecador a dejar sus malos caminos, y andar por el camino de Dios: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ***ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan***” (Hechos 17:30; 14:15)

Cristo dijo que era preferible dejar en este mundo todo aquello que nos aparta de Dios, que tenerlo y terminar en el infierno: “Si tu mano te fuere ocasión de caer, ***córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado***” (Marcos 9:43).

DEBEMOS PREDICAR EL ARREPENTIMIENTO EN NUESTRA PREDICACIÓN.

Es lamentable ver que muchos creyentes ponen mucho énfasis en predicar sobre la fe, o sobre el bautismo, y aún sobre las distintas diferencias entre una iglesia y otra. Desde luego, es importante predicar sobre esas cosas con toda convicción y apegados a la Palabra de Dios; no obstante, debemos hacer eso, sin dejar de lado el llamado al arrepentimiento.

Cuando Jesús oyó que Juan el bautista estaba preso, dice la Biblia que “comenzó Jesús a predicar, y a decir: ***Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado***” (Mateo 4:17). ¿Qué indicó Pedro en su predicación, antes de señalar la necesidad del bautismo para perdón de pecados? Él dijo, “***Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo***

para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38). El apóstol Pablo, predicando a judíos y gentiles, estuvo “*testificando... acerca del arrepentimiento* para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21). El día que Cristo envió a sus apóstoles a predicar, no solo les mandó predicar la fe y el bautismo, sino también el arrepentimiento: “y que *se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados* en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” (Lucas 24:47).

CONCLUSIÓN.

¿Qué debemos predicar en nuestros días?

1. No debemos adaptar o rebajar la predicación a los conceptos que pretenden disfrazar el pecado.
2. No debemos buscar la gloria y aceptación del mundo, sea este político, social o religioso.
3. Debemos predicar el mismo mensaje que predicaron Jesús y sus apóstoles, señalando el pecado con toda claridad, y mostrando las consecuencias eternas que conlleva una vida licenciosa.
4. Debemos predicar, además de la fe y el bautismo, el arrepentimiento, logrando así una verdadera conversión de quienes desean hacer la voluntad de Dios.

¿Está usted listo para obedecer este mensaje? Invitación al pecador.

¿Está usted listo a predicar este mensaje? ¡Adelante!

Lorenzo Luévano Salas
Septiembre, 2012.
www.volviendoalabiblia.com.mx